

Repatriación, retorno, restitución y reparación del Patrimonio Cultural Latinoamericano

La cuestión del tráfico ilegal de bienes culturales así como la repatriación de los mismos se inscribe hoy en día como una de las mayores preocupaciones de los países que pretenden cautelar tanto sus raíces históricas como su legado cultural. En un panorama internacionalmente reconocido como emergente en cuanto al renacimiento por el interés de fomentar los valores culturales que distinguen a cada estado o nación, la vigilancia por los intereses en cuidar todo aquello que desde el punto de vista cultural representa un motivo de orgullo e identidad, resultado de un legado transmitido a través de los siglos, asume una importancia inusitada.

Este interés ha permitido desarrollar una institucionalidad cuyo objetivo es el de canalizar el tráfico de bienes culturales a través de normas legales preestablecidas, reconocidas y aceptadas por la comunidad internacional.

Esta situación, claramente opuesta al tráfico liberal y adquisición de bienes que imperó en el pasado y que notablemente enriqueció tanto a museos como a comerciantes del rubro artístico y casas de antigüedades, se abre paso en el siglo XXI en un esfuerzo por mantener el respeto a la tradición de pueblos de cuyos legados, nuestras naciones modernas formamos parte (Rivera, 2015, p. 151).

Siguiendo a Preucel y Hodder (1996, p. 607), "el proceso de repatriación comienza cuando una tribu puede probar la afiliación cultural o puede demostrar que el museo obtuvo los restos sin el consentimiento del propietario legal". La arqueología ha tenido dos formas diferentes de ver esta situación, incluida la opinión oficial de la Sociedad Americana de Arqueología: aquellos que ven actos donde la repatriación es considerada como la negación para promover la investigación científica; y aquellos que favorecen la comprensión de una visión más inclusiva con respecto al llamado "pasado vivo" en oposición a la visión materialista del "pasado muerto". Aún más, la repatriación como un acto de renacimiento cultural que conecta la historia pasada de los pueblos antiguos con las naciones vivas reales resulta más convincente, como es el caso del pueblo kawésqars del extremo sur de América (Flannery y Marcus, 1996).

Confirmando la importancia del tema este volumen cuenta con el patrocinio de Icomos Chile así como del Comité Científico Internacional de la Gestión del Patrimonio Arqueológico (The International Scientific Committee on Archaeological Heritage Management –ICAHM).

A los artículos que componen el tema principal del volumen, y que son explicitados de forma más completa por nuestro editor invitado, doctor Álvaro Higuera en las páginas que siguen a continuación de esta presentación, debemos agregar aquellos que componen las contribuciones adicionales en la sección respectiva. Así por ejemplo, José Alfredo Flores y Víctor Hugo García nos entregan un novedoso ángulo de su investigación en el sitio de Totolapa en la Depresión Central de Chiapas, México, durante el Posclásico tardío. Luego, Jean-François Brohée presenta un interesante estudio sobre un aerófono doble del periodo Clásico maya, un artículo que en realidad complementa perfectamente aquellos que componen el tema principal del volumen anterior de la Revista dedicado a arqueo-música. Finalmente, dos artículos que aluden más bien a aspectos geo-arqueológicos y faunísticos. Se trata, en primer lugar, de la contribución de Lorenzo Pujol sobre Estrategias de captación de recursos geológicos secundarios en el entorno geológico del yacimiento prehispánico de Sihó (Yucatán) a través del análisis fisicoquímico de herramientas de caliza, en donde muestra una aplicación de la geología a la arqueología. Y finalmente, el artículo de Orlando Acosta y Mario Rivera sobre una hipótesis en relación al poblamiento humano temprano sobre la base del gran paleohumedal en la Pampa del Tamarugal, desierto de Atacama en el norte de Chile.

Quisiera cerrar esta presentación con un juicio certero que retrata el hondo contenido de identidad cultural. Parafraseando a mi amigo y compañero de trabajo en la Universidad de Magallanes años atrás, Juan Carlos Tonko de la etnia Kawésqar en entrevista a propósito del día internacional de los Pueblos Indígenas (Unesco) declaró: Mi palabra favorita es Kawésqarwaes, que significa territorio Kawésqar. Abarca todo; incluye la fuerza y el carácter de nuestro pueblo. El territorio es helado, indómito, con fuertes vientos, fuertes olas y enormes glaciares, pero es cálido para su gente. Nuestra gente aprendió a dominar, descubrir y vivir en armonía con este lugar. Tiene mucho que ver con el coraje, la valentía y la resistencia de mi pueblo. Es un proceso interminable de lucha, superación y muerte, todo al mismo tiempo.

Mario A. Rivera

Editor

Referencias

- Flannery, K. & J. Marcus (1996). Cognitive Archaeology, En Preucel, R. & I. Hodder (Eds.), *Contemporary Archaeology in Theory, A Reader* (pp. 350-363). Blackwell Publ. NY.
- Preucel, R. & I. Hodder (1996). *Contemporary Archaeology in Theory, A Reader*, Blackwell Publ. NY Chapter on Constructing Identities, pp. 601-608.
- Rivera, Mario A. (2015). El tráfico internacional de bienes arqueológicos. El caso de Chile en el contexto latinoamericano. Ma. Cristina Mineiro y Arturo Soberón M. (Eds.), *El Patrimonio Cultural de América (151-177)*. Instituto Panamericano de Geografía e Historia.
- Tonko, J .C. (2013) Entrevista con motivo del Día Internacional de los Pueblos Indígenas del Mundo de UNESCO (9 de agosto de 2013).